

# VIVIAN GORNICK

## «Vivimos un momento de histeria social, de venganza»

### Entrevista

► La escritora estadounidense, icono y referente del movimiento feminista, visitó España por primera vez en sesenta años para presentar su obra

INÉS MARTÍN RODRIGO  
MADRID

La última vez que Vivian Gornick (El Bronx, Nueva York, 1935) pisó suelo español, las calles de nuestro país aún estaban teñidas del blanco y negro de la dictadura. La escritora estadounidense visitó Barcelona a finales de los 60. Pese a los años transcurridos, tiene vívidos recuerdos de los militares transitando por las vías mientras ella, una joven estudiante de veintipocos, trataba de asimilar todo lo que veía, aquel «estado policial», sin poder creerlo. Al poco tiempo, regresó a su país y su historia, como la nuestra, continuó. Mientras España luchaba por abrirse al color de la libertad, ella se trasladó a Manhattan, se casó (dos veces), se divorció (otras tantas), se incorporó a las «filas» del movimiento feminista y empezó a narrar. Pero pronto se dio cuenta de que lo suyo no eran las novelas que todos los escritores de su generación soñaban con escribir. Ella perseguía un propósito mucho mayor, y más difícil: ser testigo fiel, objetivo, de su propia vida. Convertida en autora de referencia, y reverenciada, gracias a dos obras fundamentales, «Apegos feroces» y «La mujer singular y la ciudad» (ambas publicadas en España por Sexto Piso), Gornick volvió hace unos días a nuestro país para participar en el festival Primera Persona y recoger el premio Euskadi de Plata.

—¿Por qué sostiene que las feministas son mujeres singulares?

—Cuando era pequeña, si una mujer estaba sola y no se convertía en madre y esposa, se consideraba innatural. Por eso, a lo largo de los años, nos han llamado diferentes cosas: mujeres liberadas, libres, nuevas mujeres... Cada 40 o 50 años, cuando los derechos de las mujeres vuelven a reivindicarse, nos llaman una cosa diferente. Prefiero singulares. Algún día nos llamarán así. —Después de tantos años de conciencia feminista, ¿ha logrado eliminar la brecha entre la teoría y la práctica? —Eso es lo que hace el cambio social, pero es algo que no termina nunca. Esa

brecha no se eliminará durante su vida, y menos durante la mía. Pero irá disminuyendo. Formamos parte de un cambio social lento. Cuando era joven, pensábamos que hacíamos una revolución...

—¿Y no la estaban haciendo?

—La estábamos haciendo, en el sentido de un cambio de la conciencia social. En una revolución, esperas que se produzca un cambio político, pero no es instantáneo. Tardé cuarenta años en ver

que es muy lento. Hablamos de un cambio en los hábitos emocionales, y se tarda miles de años en conseguirlo, en rehacerlos como seres humanos, de dentro afuera. En eso consiste el feminismo. Como la lucha del racismo: que los blancos vean a los negros como iguales. Va a ser interminable. Es lo que pasa con las mujeres y los hombres: debemos vernos reflejados en el otro como seres humanos. Los hombres deberían vernos como criaturas humanas, no como instrumentos. —Pero sabe que eso no es tan sencillo. —¡Por supuesto! En eso estamos. Su vida es mejor gracias a la mía. —Lo sé, soy muy consciente. —Tengo una sobrina, que es una mujer

muy fuerte, que me dice: «Me diste mi vida». Y me encanta. Cuando era joven, aún había mujeres vivas que habían luchado por el derecho al voto. En EE.UU. las mujeres lograron el voto en 1920. No apreciaba lo que habían vivido, cuánto habían mejorado mi vida. Estaba en la universidad y pensábamos que teníamos los derechos que necesitábamos, hasta que crecimos y vimos que no. —Y que podemos perder esos derechos muy rápido.

—Porque la cultura no ha cambiado lo suficiente.

—¿Qué piensa de esta nueva oleada de feminismo que parece inundarlo todo?

—Es maravilloso. Estoy muy contenta de ver hasta qué punto las mujeres han entrado en el mundo y viven unas vidas en las que esperan experimentarse a sí mismas plenamente.

—En «La mujer singular y la ciudad» asegura que cuando el conflicto se vuelve público, la política prospera y el arte entra en declive.

—Parece que sí. En este momento, el arte está en declive y la política está en ascenso. Y es así desde hace tiempo. Hay periodos de gran malestar político en los que el arte florece, pero en nuestra época la política está más viva y es más creativa que el arte.

—No es fácil vivir nuestra vida según la vemos, pero usted lo logró.

—Fue un trabajo duro. —Y un sacrificio también, imagino.

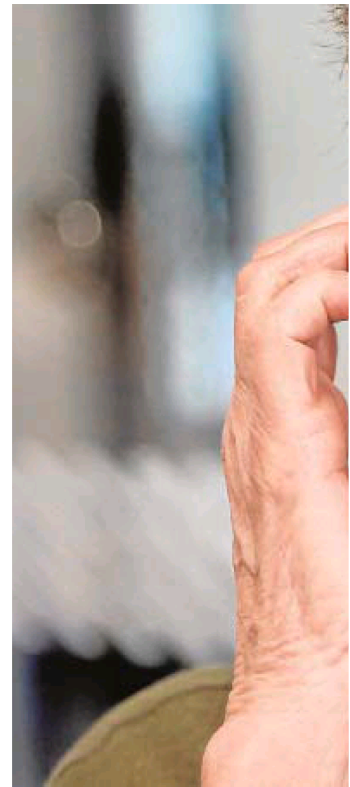
—Ningún sacrificio. —¿No?

“  
Justicia  
«Los movimientos sociales a favor de la justicia están llenos de imperfecciones e impurezas»

«Polanski debería haber ido a la cárcel, es una mala persona»

El pasado 3 de mayo, la Academia de Hollywood anunció la expulsión de Roman Polanski por no cumplir las normas de conducta de la organización, fijadas en enero a raíz del movimiento #MeToo. Al cabo de una semana, el abogado del cineasta envió una carta a la Academia en la que sostenía que la decisión es ilegal y amenazaba con llevar el caso a los tribunales. Poco después, el propio Polanski dijo, en una

entrevista en un medio polaco, que el #MeToo es «histeria colectiva» y responde a una «total hipocresía». Unas palabras ante las que Gornick no puede evitar poner cara de póquer: «Debería haber ido a la cárcel y haberse quedado allí para siempre. Es una mala persona, con voluntad malvada. Si el mundo hubiese cambiado lo suficiente, nunca habría podido vivir la vida que ha vivido ni hacer lo que hizo».



—Tonterías. Nadie sacrifica nada. Esa palabra no está en mi vocabulario.

—¿Por qué?

—Porque siempre hacemos lo que queremos. Si me dijese que me sacrifico por el feminismo, sería ridículo, porque es lo que quería. El problema es que no nos conocemos lo suficiente para saber qué queremos.

—¿Cree que la literatura es todavía un mundo de hombres?

—No. Hay mucho más reconocimiento a niveles que incluyen a más mujeres que antes. Es mucho más inclusivo.

—¿Y qué piensa de las acusaciones de agresiones sexuales hechas contra Junot Díaz y David Foster Wallace?

—Vivimos un momento de histeria social. El enfado de las mujeres contra los hombres por la depredación sexual es legítimo, pero está en caída libre. Cada día, alguien nombra a otro hombre. Todo el mundo está siendo destruido de un día para otro. Hace 25 años, cuando Anita Hill abrió la boca, no pasó nada, pero ahora todo el mundo está siendo despedido. ¿Cómo hay que interpretar eso? Es indicativo de lo lejos que han llegado los derechos de las mujeres. Todo es una gran locura, incluidas estas acusaciones, que son ciertas, pero es terrible ver cómo la gente pierde su trabajo y su reputación. Me siento muy mal. Que estas revelaciones reciban tanta atención habla bien y mal. Es una venganza. Es

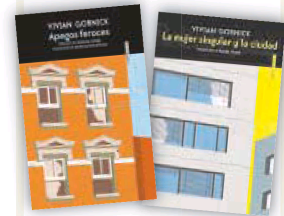


ERNESTO AGUDO

La escritora estadounidense Vivian Gornick, fotografiada en La Casa Encendida de Madrid durante la entrevista

## Feminismo y literatura

Vivian Gornick nació el 14 de junio de 1935 en El Bronx (EE.UU.). En 1960, se graduó en la Universidad de Nueva York y nueve años después se incorporó a la redacción de «The Village Voice». En 1969 colaboró en la creación del grupo feminista «New York Radical Feminists» y en 1973 publicó su primer libro, que fue nominado al National Book Award. De entre sus obras posteriores, cabe destacar «Apegos feroces», donde narra la relación con su madre», y «La mujer singular y la ciudad», centrada en su vida en Nueva York. Sus ensayos han aparecido en «Los Angeles Times», «The Nation», «The New York Times Book Review» o «The New Yorker», entre otros. Ha dado clases de escritura en las universidades de Houston y Arizona, el Sarah Lawrence College y la New School (Nueva York).



### «Apegos feroces» / «La mujer singular y la ciudad»

Vivian Gornick. Ed. Sexto Piso. Traducción: Daniel Ramos / Raquel Vicedo. 19,90 €/ 17,90 €. 224 págs/148 págs. Las dos obras de referencia de la autora estadounidense, en las que desgrana su vida, íntimamente ligada a Nueva York.

una política de venganza, y odio eso. Pero tengo que apoyar la causa.

—Evidentemente.

—Podría sentarme y contar toda la depredación sexual que he vivido. Cuando tenía 18 años, todas las mujeres que conozco lo sufrían. Todos los hombres te ponían la mano encima en un despacho cuando no querías. Queremos ver un cambio, una cultura en la que nadie se sienta libre de hacer eso. Todos los movimientos sociales a favor de la justicia están llenos de imperfecciones, de

impurezas. Todos los movimientos son legítimos y luego atraen a todo tipo de gente por distintas razones. Pero el aspecto fundamental es legítimo. Todas esas personas serán sacrificadas, pero al final será bueno para nosotras.

—Le gusta describir lo que hace como «narrativa personal».

—Uso el término para eliminar la separación entre la ficción y la no ficción. Significa que estoy contando una historia basada en mi vida. Mi responsabilidad es dar forma a una experien-

cia, no transcribir. No estoy confesando, no hago terapia en la página.

—¿Siempre estuvo segura de que sería una escritora de no ficción?

—No. Crecí pensando que sería novelista, porque toda mi generación quería escribir la gran novela americana. Durante años, pensé que «Apegos feroces» sería una novela. Un día me di cuenta de que era una autobiografía, y fui consciente de que mi imaginación solo trabajaría cuando me usase a mí directamente.

 SÁNCHEZ DE LA FUENTE  
ABOGADOS

*Epal*  
Asesores S.L.

- Declaración IRPF
- Asesoría Financiera
- Asesoría Legal
- Autónomos
- Pymes
- Abogacía

C/ Félix Boix, 3 · 2º izqda. 28036 - Madrid · 914 110 3 44 / 913 590 668  
azucena@epalasesores.com · oscar@epalasesores.com · despacho@sanchezdelafuenteabogados.es